

Informe Mensual de Seguridad Internacional – Febrero 2009

DE LA RECESIÓN A LA DEPRESIÓN- ¿CRISIS U OPORTUNIDAD?

Paul Rogers

Introducción

El informe mensual de esta serie de septiembre pasado (*La crisis financiera y la seguridad sostenible*) se centró en la crisis financiera que surgió de los problemas de las hipotecas basura en Estados Unidos, pero que creció hasta afectar el sector bancario en la mayor parte del mundo. En aquel momento, las principales preocupaciones en los países occidentales se enfocaban en el riesgo de bancarrota en las entidades y, como resultado, varios gobiernos adoptaron medidas muy inusuales para salvar a los bancos, que incluyeron la nacionalización.

Aquel informe de ORG subrayaba los efectos que toda la crisis financiera tendría sobre las comunidades pobres en todo el mundo. Establecía comparaciones con experiencias anteriores, especialmente durante el periodo de "estagflación" que siguió al aumento del 400% de los precios del petróleo entre octubre de 1973 y mayo de 1974, y la crisis alimentaria de mediados de los años setenta, que agitó el fantasma del hambre entre 40 millones de personas.

Uno de los argumentos en aquel informe era que había poco reconocimiento del impacto de la crisis en la mayor parte de la población marginada del planeta y que existía la necesidad de atender problemas más amplios relacionados con desigualdades socioeconómicas globales, en lugar de concentrarse en problemas más restringidos que afrontan las sociedades más afluentes. Apuntaba, en particular, la necesidad de poner más énfasis en las relaciones económicas Norte-Sur, especialmente en relación al comercio justo y el alivio de la deuda, y traía a colación el tema de que la población en situación desesperada que reaccionaba ante el empobrecimiento podría ser considerada una amenaza por parte de las comunidades de elite.

En aquel momento, todavía existía la creencia de que los problemas de mediados y finales de 2008 estaban primordialmente limitados al sector financiero. El informe mensual resaltaba el riesgo de que un recelo endémico a proporcionar crédito a la industria productiva pudiera tener consecuencias considerables, pero la evidencia que no era apreciable en el momento era que la crisis financiera se extendería a un declive más general en la actividad industrial. De hecho, muchos analistas todavía esperaban que la propia vitalidad económica de países como China y Japón aislaría al sistema económico global del riesgo de una auténtica recesión mundial o incluso una recesión.

Eso fue hace cinco meses, y los acontecimientos desde febrero indican que se están reconociendo los miedos expresados entonces de un efecto dominó de la crisis bancaria a la industria productiva. Se da el caso que la crisis bancaria por sí misma está lejos de haber sido resuelta. Algunos bancos europeos están atravesando la crisis, pero todavía en Estados Unidos están preocupados porque algunas instituciones destacadas se acercan a la insolvencia, y los problemas que han resultado tan nefastos para los bancos de Islandia pueden también estarse desarrollando en Irlanda. Si tiene que haber más rescates se sabrá probablemente este mes, pero este informe mensual pretende desarrollar el análisis del pasado septiembre en relación al marcado descenso de la actividad productiva y exportadora que se ha hecho evidente en los dos primeros meses de 2009, y del impacto que ha tenido en las comunidades pobres.

De la crisis a la recesión

El grado de contracción de la producción no tiene precedente en las últimas tres décadas por su velocidad y severidad. Según *The Economist* (21 de febrero), en los tres meses precedentes hasta final

de enero la producción industrial en Estados Unidos cayó un 3,6% y en el Reino Unido un 4,4%. Si se interpreta de forma anualizada, estas cifras equivalen a descensos del 13,8% y del 16,4%. Los problemas no se restringieron a estos dos países que parecen haber sido víctimas tempranas de la crisis bancaria – en el último trimestre de 2008, la producción industrial de Alemania se redujo el 6,8%, la de Japón en un 12% y la de Taiwan en un notable 21,7%. Ejemplos individuales de la actividad productiva incluyen la caída del 40% de la industria de máquina herramienta en Alemania en doce meses hasta diciembre de 2008, mientras que la industria automovilística en Estados Unidos descendió un 60% en doce meses hasta enero de 2009.

El descenso del comercio global al igual que las exportaciones de economías aparentemente robustas ha sido bastante alarmante. Expresado en porcentajes de descenso año a año hasta el último enero, en Japón se redujo un 34%, en Corea del Sur un 28% y en Taiwan más del 45%. Singapur vio sus exportaciones caer un 35% sólo en enero. China también ha sido duramente afectada después de años de rápido aumento de sus exportaciones en todos sus principales mercados. En los doce meses precedentes hasta enero, las exportaciones chinas descendieron una media ligeramente inferior al 20%, incluyendo una caída del 10% de su principal mercado, Estados Unidos.

A pesar de los numerosos paquetes de estímulo, que incluyó una masiva inyección de 585.000 millones de dólares del gobierno central chino, hay un consenso en que la caída de la producción aumentará sustancialmente en los próximos meses, con tres efectos que repercutirán especialmente en las comunidades pobres. El primero será el fuerte aumento del desempleo, especialmente entre los trabajadores inmigrantes peor pagados en las economías recientemente industrializadas donde hay pocas leyes laborales y menos seguridad social. Las mujeres tienen mucha probabilidad de ser particularmente afectadas, especialmente en la región de Asia Pacífico. De acuerdo a la Comisión Económica y Social para Asia y el Pacífico (CESPAP), de la ONU, el 65% de las mujeres empleadas se encuentran en sectores informales vulnerables en los que hay pocos beneficios, especialmente de maternidad o seguridad laboral.

El segundo efecto surge del impacto indirecto del descenso del sector informal, especialmente cuando están involucrados trabajadores inmigrantes, cuando hay un impacto severo en economías rurales. En muchas de las economías industrializadas del Sur, la actividad productiva es muy dependiente de decenas de millones de trabajadores inmigrantes que llegan a la ciudad. Ellos envían parte de sus relativamente reducidos salarios a sus familias en las áreas rurales. Esas familias son normalmente campesinos en una economía de subsistencia, frecuentemente mujeres que dependen de las remesas para acceder a salud, educación y otros servicios.

Existe un componente fuertemente internacional en todo esto, ya que muchos millones de trabajadores inmigrantes se han trasladado a trabajar fuera de sus países. Aunque ha incluido gran parte desde Europa oriental a la occidental, cifras de personas mucho mayores participan en todo Asia y América Central. En el primer caso, los principales receptores son los estados del Golfo, como Emiratos Árabes, Qatar y Kuwait, y otras regiones de crecimiento económico reciente; en el segundo caso, Estados Unidos es el principal foco de atracción. Con una caída económica importante, la tendencia es que los trabajadores inmigrantes legales sean expulsados, dando preferencia a los trabajadores reclutados localmente, y que se utilice la acción de la policía contra los trabajadores inmigrantes ilegales. De forma alternativa, dadas las precarias circunstancias de los dos grupos, hay una fuerte presión sobre ellos para que acepten fuertes reducciones de sus ya bajos salarios y pobres condiciones de trabajo. El resultado de estas tendencias es una aguda caída de las remesas, con efectos sociales directos al igual que un impacto en las economías en sus países de origen.

El tercer efecto será un colapso mayor de los precios de materias primas. Los metales estarán especialmente afectados debido al descenso de la demanda de las industrias productivas, pero los alimentos, las bebidas y las fibras también se verán afectados. Muchos de los países del Sur están todavía en las etapas iniciales de industrialización y siguen dependiendo en su mayoría de sus ingresos por exportaciones de materias primas, que incluyen desde azúcar, café, cacao, té y especias pasando

por cobre, estaño, caucho y bauxita. Cualquier descenso en los precios de las materias primas, especialmente cuando no hay un declive equivalente en el precio de los bienes manufacturados, significa un declive mayor en términos comerciales para muchos de los países más pobres del mundo. Un informe de UNESCO de finales de febrero estimaba que la crisis financiera ya ha costado a los países más pobres de África sub-sahariana unos 18.000 millones de dólares.

Impacto de la recesión

A medida que la recesión se aproxima en severidad a una depresión, el aumento del desempleo es mucho mayor de lo esperado incluso hace seis meses. En Estados Unidos, el desempleo oscilaba entre el 4,3% y el 4,8% de los dos años precedentes hasta febrero de 2008. Esta cifra ha aumentado al 8,1% en febrero de 2009, con la mayor parte del aumento en los últimos cuatro meses, y en ese mismo periodo se han perdido 2,6 millones de puestos de trabajo. Una reducción tan rápida se registra también en otros países industrializados pero es mucho peor en el resto del mundo. En China, por ejemplo, gran parte del rápido crecimiento económico de los últimos años ha dependido de la migración de trabajadores baratos que llegaban del campo a la ciudad. Los inmigrantes viven en campos de trabajo abarrotados y sus salarios son escasos, pero todavía pueden enviar dinero a sus ciudades y pueblos y así ayudan a aliviar los síntomas más severos de la pobreza rural.

Es práctica común que los trabajadores retornen a sus lugares de origen y a sus familias en las vacaciones de dos semanas en torno a Año Nuevo Chino. Los oficiales del gobierno chino estiman que de los 150 millones de trabajadores, unos 20 millones no tendrán trabajo al que volver. Este es un tema de profunda preocupación para las autoridades chinas, que temen un aumento del descontento social, teniendo en cuenta que en los recientes años del boom China ya ha experimentado miles de disturbios, huelgas y otras formas de malestar social.

En India, Pakistán y Filipinas, los trabajadores inmigrantes han perdido su empleo y están volviendo a sus hogares. En India esto ha exacerbado las profundas divisiones entre ricos y pobres que han tenido como resultado –generalmente poco divulgado– la concentración de los frutos del crecimiento económico en una minoría de la población. En un fin de semana de febrero, se produjo un ejemplo gráfico de ello. Una de las historias comerciales de éxito de la India de los últimos años era la cadena de economatos Subhiksha, que creció a 1.650 sucursales en poco más de dos años. A principios de febrero la cadena entró en dificultades económicas, no pudo pagar a los subcontratistas que proporcionaban a los guardas de seguridad y 600 sucursales fueron asaltadas en un solo fin de semana.

La experiencia de Subhiksha es sólo un ejemplo del impacto de la recesión económica, con un impacto mucho mayor que cualquiera de los efectos ocurridos en el Norte. Es probable que muchas decenas de millones de personas pierdan su trabajo en el Sur, donde no existe prácticamente seguridad social. Ellos y sus familias enfrentarán todos los problemas de la falta de acceso a la educación y la salud e incluso el acceso a suficiente alimento para prevenir la desnutrición. A medida que esto ocurre, existe el riesgo de que los gobiernos visualicen una “amenaza interna” a medida que personas desesperadas conscientes de su marginación recurren a los disturbios y posiblemente a la violencia como respuesta a sus males. La respuesta, especialmente frente al miedo entre las clases medias emergentes, vendrá probablemente determinada por suprimir las disensiones a través de los medios más duros de control del orden público.

Más allá de esas respuestas hay una amargura y resentimiento más general en todo el Sur. Se refiere a la capacidad de los estados del Norte de proporcionar subvenciones o préstamos de cientos de millones de dólares para rescatar a los bancos, compañías de seguros, fabricantes de coches y otros actores de sus economías. Se trata de paquetes financieros que a la larga empequeñecen todo lo necesario para cumplir los Objetivos de Desarrollo del Milenio de la ONU, pero se habla poco de aumentar la ayuda a los países del Sur, incluso si la recesión originada por la crisis financiera fuera casi totalmente responsabilidad de los países del Atlántico Norte.

Respuesta a la crisis

A medida que la severidad de la crisis económica impacta en los gobiernos más poderosos, hay un amplio reconocimiento de la necesidad de responder de una forma coordinada, y un ejemplo es la próxima cumbre del G20 en Londres. Sin embargo, hay signos de que el principal foco estará en la acción conjunta para asegurar la estabilidad económica, junto a algunas medidas para tratar y animar un mayor acceso al crédito y un impulso general al gasto al consumo. Ha habido algunas llamadas a favor de la ayuda a las comunidades más pobres pero apenas han figurado en las respuestas previstas por los gobiernos occidentales. Aunque el alcance de la actual recesión y los riesgos de degenerar en una recesión global son ambos desconocidos, hay indicaciones de que lo mínimo que se debe esperar es un periodo de varios años de muy altos niveles de desempleo y un aumento de la pobreza, especialmente en países con un sistema de seguridad social muy limitado.

Esto tiene un alcance a más largo plazo. Un aspecto central del enfoque de Oxford Research Group a la seguridad sostenible ha sido la convicción de que una combinación de divisiones socioeconómicas y limitaciones ambientales conducirán, si no se remedia, a una inestabilidad global de profunda inseguridad. La respuesta estará centrada en asegurar el bienestar de los sectores sociales más ricos que se ven amenazados por una mayoría que son progresivamente marginados, lo que en inglés se ha denominado "lidism" –mantener la tapa sobre el descontento- del paradigma de control. La perspectiva temporal para este pronóstico es de sólo 10 a 30 años, pero hay muchas políticas que pueden desarrollarse para prevenir tal circunstancia y asegurar un mundo más independiente, estable y pacífico.

La actual recesión económica es resultado de políticas financieras y económicas fallidas, pero sus efectos darán un baremo de lo que podría ser un mundo mucho más peligroso en un futuro relativamente cercano. En otras palabras, lo que vemos ahora es un indicador temprano de lo que vendrá si las actuales tendencias económicas y ambientales continúan. De ello se desprende que de cómo respondamos a la actual crisis y las consecuencias de esa respuesta proporcionarán un indicador de tendencias a más largo plazo y sus respuestas.

Si en los próximos meses el principal efecto se concentra en un grupo relativamente pequeño de países avanzados económicamente, junto a las elites ricas de las economías emergentes, entonces puede haber eventualmente un aumento de la recesión. Al mismo tiempo habrá también un profundo malestar social en todo el mundo que probablemente será contestado con respuestas enérgicas y violentas desde la autoridad. Detrás de esto puede haber mucho sufrimiento y penurias por la lucha para la supervivencia de la mayor parte del mundo en tiempos de desempleo, escasez y pobreza.

Si, por otra parte, los principales gobiernos reconocen que la crisis actual requiere respuestas internacionales que vayan más allá de resolver los problemas inmediatos y ven la necesidad de implicarse con una reforma mucho más profunda de las relaciones financieras y comerciales, entonces, la crisis actual puede ser un punto de inflexión en las relaciones Norte-Sur. Tal respuesta implicaría ayuda sustancial inmediata para las comunidades empobrecidas, tratando de proporcionar algún grado de apoyo al bienestar en circunstancias en las que apenas existe. Continuaría con un programa renovado de condonación de deuda junto a reformas fundamentales en el sistema de comercio mundial, especialmente en áreas de acuerdos internacionales de materias primas y otras grandes mejoras en los términos comerciales de los países más pobres.

El clima económico se ve como una crisis global, pero el énfasis en los países de la comunidad del Atlántico Norte es sobre sus propios males. Si es posible sobrepasar esto y la próxima cumbre del G20 ofrece una oportunidad en este sentido, entonces puede surgir algún beneficio de la actual crisis. Tal resultado puede requerir un nivel inusual de sabiduría en el liderazgo político, pero que será mucho más probable si existe una voz de la sociedad civil singularmente poderosa y unida.

Paul Rogers es Profesor de Estudios de Paz en la Universidad de Bradford y Asesor de Seguridad Global del Oxford Research Group (ORG). Sus informes mensuales de seguridad internacional están disponibles en Inglés y Español en el sitio web <http://www.oxfordresearchgroup.org.uk/paulrogers.htm> y los visitantes pueden suscribirse para recibirlos vía e.mail mensualmente. Estos informes son distribuidos sin cargo y sin fines de lucro, pero por favor, considérese hacer una donación al ORG si Ud. se encuentra en condición de hacerlo. Traducido al castellano por Nuria del Viso.

Copyright © Oxford Research Group, 2009

Ciertos derechos reservados. Este informe se encuentra licenciado bajo Atribución-NoComercial-NoDerivada Licencia 3.0 de Creative Commons. Para mayor información visitar <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/>.